



CENSURA Y PARECER

que dio San Juan de la Cruz sobre el espíritu y modo de proceder en la oración de una Carmelita Descalza. Segovia, 1588-1591

En este modo afectivo que lleva esta alma, parece que hay *cinco defectos* para juzgarle por verdadero espíritu.

Lo *primero*, que parece lleva en él mucha golosina de propiedad, y el espíritu verdadero lleva siempre gran desnudez en el apetito.

Lo *segundo*, que tiene demasiada seguridad y poco recelo de errar interiormente, sin el cual nunca anda el espíritu de Dios para guardar al alma de mal, como dice el Sabio (cf. Prov 15, 27).

Lo *tercero*, parece tiene gana de persuadir que crean que esto que tiene es bueno, y mucho; lo cual no tiene el verdadero espíritu, sino, por el contrario, gana que lo tengan en poco, y se lo desprecien, y él mismo lo hace.

Lo *cuarto*, y principal, que en este modo que lleva no parecen efectos de humildad, los cuales cuando las mercedes son, como ella piensa, verdaderas, nunca se comunican de ordinario al alma sin deshacerla y aniquilarla primero en abatimiento interior de humildad. Y, si este efecto le hicieran, en su decir descubriera mucho de ello, porque lo primero que ocurre al alma para decirlo y estimarlo con efectos de humildad, que son de tanta operación que no los puede disimular. Que, aunque no en todas las aprehensiones de Dios acaezcan tan notables, pero que éstas que ella llama unión, nunca andan sin ellos: *Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur* (Prov 18,12), et: *Bonum mihi quia humiliasti me* (Sal 118, 71).

Lo *quinto*, que su estilo y lenguaje no parece del espíritu que ella significa; porque el mismo espíritu enseña estilo más sencillo y sin afectaciones ni encarecimientos, como éste lleva; y todo esto que dice: “dijo ella a Dios, y Dios a ella”, parece disparate.

Lo que yo diría es que no le manden ni dejen escribir cosa de esto, ni le dé muestra al confesor de oírsele de buena gana, sino para desestimarle y deshacerlo; y pruébenla en ejercicio de las virtudes a secas, mayormente en el desprecio, humildad y obediencia, y en el sonido del toque saldrá la blandura del alma que han causado tantas mercedes; y las pruebas han de ser buenas, porque no hay demonio que por su honra no sufra algo.